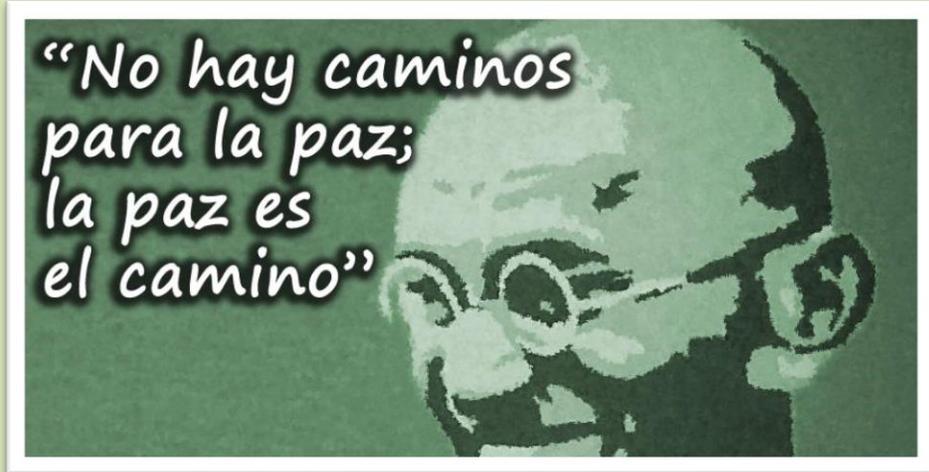


La clave de la paz

*Una
sociedad
o
ambiente
donde no
haya*



guerra, donde no haya violencia ni ningún tipo de conflicto que perjudique a cualquier ser vivo se considera una utopía en estos días de guerra, teniendo en cuenta la situación actual que enfrenta el mundo. La paz como sueño es considerada por muchos como una ilusión lejana de la realidad o una obra de ficción que no va a trascender más allá de un papel.

La vida y la paz son dos términos que en el contexto actual van ligadas pues uno depende del otro, si no hay paz no hay vida y si no hay vida no hay nada; esta condición se aplica a todos los campos sin excepción.

En Colombia un país con más de 50 años de guerra donde un objeto materia de mínimo valor tiene más peso que la vida en sí

misma, un país que ha ganado reconocimientos malos y buenos en el mundo como por ejemplo en el deporte (ciclismo) pero así mismo en la guerra (Pablo Escobar), una imagen que sin duda no ha mejorado debido a las actuaciones de colombianos que abandonan el país en busca de "mejor vida" pero en el trayecto optan por el "camino fácil" e ingresan al mundo criminal para luego ser expuestos por las autoridades manchando el nombre de ellos así como el del país que los vio crecer y que en algún momento los despidió.

¡Pues bien! En Colombia hay más, mucho más de todo lo que se ve y oye, se trata de un país con los paisajes más bellos y una de las más amplias gamas de fauna y flora, gente de bien que lucha y vive por un mejor mañana y con una de las mayores ofertas de servicios naturales, este país es una potencia que en un futuro va a ser grande no solo por lo que tiene sino también por la promesa de paz de la cual se habla desde hace años atrás, el mejor ejemplo se encuentra en un pequeño pueblo ubicado el Dpto. de Boyacá, tierra de gente humilde de buen corazón.

Toca, un pueblo tranquilo de pocos habitantes dedicado a la producción agrícola despierta la envidia de sus pueblos vecinos por su gran capacidad de prosperar, entre todas las familias y las instituciones han hecho un gran esfuerzo para hoy ser un pueblo sin muertes violentas.

Nadie recuerda el nombre de la última persona que mataron. Unos dicen que ocurrió hace más de veinte años, pero el alcalde del pueblo asegura que fue hace unos 26. Sobre la historia tampoco se sabe mucho. Dicen que la última muerte violenta fue la de una mujer apuñalada por su esposo. Lo cierto es que desde entonces en Toca no han vuelto a matar a nadie.

Cuando la gente habla de la vez que dejaron de matar en Toca, un pueblo del centro de Boyacá situado a unos 20 kilómetros de Tunja, parece que relataran una vieja e imprecisa leyenda. El sacerdote del pueblo, José del Carmen Rodríguez, tiene otra versión de la historia. Aunque lleva diez años en su parroquia, cuenta que le han dicho que hace unos 25 años hubo una pelea entre dos familias. "Estaban en ese entonces en el juego del tejo y

las cervezas y algunos negocios en el medio. Unos hermanos de una familia entraron a pelear con los hermanos de la otra familia, y en un momento de acaloramiento, resultaron dos muertos con arma blanca, en la vereda de Raiba”.

Aunque no hay acuerdo absoluto sobre la fecha o el suceso, se sabe que desde hace más de dos décadas en Toca la gente solo muere de vejez o enfermedad.

El pueblo es de clima frío. Está cercado por montañas de color verde oscuro y tiene una plaza principal limpia y grande. Frente al parque se alza una iglesia imponente; un templo de estilo gótico con una torre cuya punta se ve desde cualquier parte del pequeño casco urbano.

Sin duda alguna este pueblo es el ejemplo a seguir de todo un país que se encamina hacia tiempo de paz donde la guerra y las muertes violentas son historias del pasado.

Con el paso del tiempo y malos gobernantes, la falta de interés de muchas personas aumento y permitió que la violencia fuera ganándose la pelea al gobierno y a todos

aquello que interesados en un país en paz, en muchos pueblos se recuerda como todo se irrumpe con el sonido retumbante de una explosión, se trataba de una toma violenta por parte de la guerrilla que ponía en sobre aviso a la comunidad para que abandonaran sus pertenencias para así poder conservar sus vidas y la de sus familias, fue el inicio de una de tantas noches que vivieron los habitantes, estos relatos que aun retumban entre las personas mayores que esperan que algún día sean historias nada más son la muestra del antes y el ahora.